

LA CEREMONIA INAUGURAL DEL MUNDIAL 78: UNA MIRADA SOBRE LOS CUERPOS Y LAS PALABRAS

Manuela Carricaberry

Universidad de Buenos Aires

manu.carry@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0001-7244-2332>

Recibido: 30 de junio de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/3rrbgpw97>

DOI: <https://doi.org/10.62174/avatares.2024.9485>

|1|

Resumen

A partir de la indudable centralidad que adquirió la organización de la Copa Mundial de Fútbol masculino en el contexto de la última dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983), el presente trabajo propone un análisis de la puesta en escena de su ceremonia inaugural desde la perspectiva de la sociología del cuerpo. Se destacará de qué manera, con el transcurrir de los años, las voces ficcionales y testimoniales que recrearon el evento desde distintas perspectivas dan cuenta del modo en que la rememoración de una época, a partir de diversas modalidades discursivas, habilita el pensamiento sobre el complejo entramado indisoluble entre la sociedad civil y política, especialmente en épocas dictatoriales. A partir de allí, y teniendo en cuenta también diversos modos de representación discursiva del evento, se busca remarcar la complementariedad entre el tratamiento de control sobre el cuerpo y el tratamiento de control sobre las palabras, a fin de indagar cómo dicha ceremonia colaboró en la configuración de una imagen de país ante el mundo.

Palabras clave: dictadura, sociología del cuerpo, Copa Mundial de Fútbol 1978, literatura

THE INAUGURAL CEREMONY OF THE 1978 WORLD CUP: A PERSPECTIVE ON BODIES AND WORDS

Abstract

Beginning with the undeniable centrality that the organization of the World Cup acquired in the context of the last civic-military dictatorship in Argentina (1976-1983), this paper proposes an analysis of the staging of its inaugural ceremony from the



perspective of the sociology of the body. Furthermore, it is highlighted how, over the years, fictional and testimonial voices that recreated the event from different perspectives reveal the way in which the remembrance of an era, through various types of discourses, enables thinking about the complex and inseparable interplay between civil society and politics, especially during dictatorial periods. From there, and taking into account various modes of discursive representation of the event, the aim is to emphasize the complementarity between the control of the body and the control of words in order to investigate how this ceremony contributed to shaping an image of the country on the world stage.

Keywords: dictatorship, sociology of the body, 1978 FIFA World Cup, literature

Introducción

El presente trabajo parte del interés en desarrollar una mirada crítica sobre la Copa Mundial de Fútbol masculino de 1978 teniendo en cuenta la centralidad que adquirió el evento en el contexto de la última dictadura cívico militar en Argentina (1976-1983). En efecto, desde distintas disciplinas se destacó su utilización como estrategia de la Junta Militar para legitimar su imagen a nivel local e internacional. Cuando con la recuperación de la democracia surgió una demanda por la verdad silenciada durante esos años (Gamerro, 2004), los discursos de memoria denunciaron el funcionamiento silenciador de dicho evento. Se reprodujo la idea de que había funcionado como un velo para ocultar crímenes (Alabarces, 2002).

En este marco, me interesa abordar el análisis de los diversos modos de representar el evento discursivamente, para problematizar una mirada homogeneizadora sobre este. Me centraré en la ceremonia inaugural para explorar distintas formas en que desde lo cultural se definen los sujetos a partir del cuerpo y la manera en que esta construcción se reprodujo en discursos ficcionales y testimoniales, teniendo en cuenta especialmente el diálogo entre estos discursos desde el momento en que la reelaboración en clave ficcional de eventos históricos funciona como dispositivo simbólico de memoria y reflexión (Domínguez, 2021).

De este modo, en primer lugar, se empezará por recuperar la importancia del evento a partir de la hipótesis de Patrick Thomas Ridge (2021) según la cual “aparte de aprovechar la victoria de la selección, la Junta Militar de Jorge Rafael Videla coordinó las ceremonias de apertura y clausura del Mundial 78 para comunicar visual y discursivamente la idea de un país unificado, moderno y jubiloso” (p. 63). Se indagarán distintos testimonios, análisis históricos y voces periodísticas que lo analizan desde distintas perspectivas. En paralelo, se analizará de qué manera este evento se reconstruye como parte de la trama principal de una novela infanto-juvenil publicada en 2018 por Editorial Atlántida: *El que no salta es un holandés*, del autor Mario Méndez, a fin de relevar distintas estrategias narrativas que dan cuenta del papel del discurso literario como otra herramienta de reconstrucción de esas disputas de sentido sobre el pasado reciente.

La ceremonia inaugural

No es una novedad que durante el Mundial 78 la Junta Militar aprovechó el escenario para comunicar simbólicamente su ideología. Históricamente también otros regímenes totalitarios hicieron uso de los eventos deportivos masivos y populares para transmitir una forma de organización política de supremacía: Mundial de Fútbol en Italia en 1934; Juegos Olímpicos de Berlín en 1936. Es que, a través de ornamentos, desfiles y disciplina, los estadios facilitan esta comunicación (Ridge, 2021).

En cuanto a la ceremonia inaugural del Mundial 78 y su transmisión, fue el director del EAM 78¹, Carlos Alberto Lacoste, quien destacó la función propagandística de las tecnologías televisivas al afirmar que sería el gran rédito del Mundial “poner al país en una pantalla de televisión con dos mil millones de espectadores” (Ridge, 2021, p. 65).

En un gran trabajo de recopilación de documentos y testimonios sobre el Mundial 78, Matías Bauso (2018) dedica todo un capítulo a la ceremonia y también destaca las expectativas que generaba al ser el primer mensaje al mundo para contrarrestar la denominada “campaña antiargentina”². Hoy es posible acceder a su reproducción completa a través de diversos archivos documentales que circulan libremente por internet, pero dada la mencionada importancia de su televisación³, para un primer acercamiento retomaré el archivo de la Televisión Pública⁴.

|3|

Al observarlo, nos encontramos con una novedosa transmisión a color⁵ que da inicio a la ceremonia con un clarín y una diana marcial, mientras se muestra la imagen aérea del estadio de River Plate con sus tribunas repletas de hinchas y globos surcando el cielo. Inmediatamente, luego del sonido de algunos cañonazos, que remite a la impronta militar, cientos de chicos formados van ingresando ordenadamente al campo de juego desde los costados y empiezan a moverse al son de una marcha. Cuando se acomodan cuidadosamente, se dibujan en el campo palabras alusivas al Mundial: primero “Argentina ‘78”, “Mundial” y “FIFA” después. Mientras tanto, la voz del estadio se ocupa de dar una detallada descripción de lo que sucede. No se trata de comentarios neutrales, sino que destacan ciertos aspectos valorativos en consonancia con la imagen

¹ El “Ente Autárquico Mundial 78” fue la entidad creada en 1976 por la dictadura militar con el fin de organizar la Copa Mundial de Fútbol.

² La “campaña antiargentina” es el nombre con el que la Junta Militar denominó a las denuncias internacionales sobre las violaciones a los derechos humanos en la Argentina que crecieron exponencialmente al momento del Mundial. Ya desde fines del año 1976 los medios de comunicación adoptaron esa denominación para hablar de un supuesto complot internacional en contra de la imagen del país. (Bauso, 2018; Gilbert y Vitagliano, 1998).

³ De hecho, la televisación fue motivo de diversos análisis históricos y sociológicos, por ejemplo: el análisis de la película *La fiesta de todos* de Patrick Thomas Ridge, “¿La fiesta de todos o pocos?: representaciones filmicas del Mundial ‘78 de la Argentina”, *Studies in Latin American Popular Culture*, Vol. 34, 2016, pp. 109-127 y el de Pablo Alabarces y Carolina Duek, “Fútbol (argentino) por TV: entre el espectáculo de masas, el monopolio y el Estado”, *Logos*, Vol. 17, n°2, 2010, pp. 16-28.

⁴ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=qtLwUrgy2Cs>

⁵ Con una enorme inversión económica por parte de nuestro país, la Copa Mundial de fútbol masculino de 1978 fue el primer evento televisado a color para el exterior, aunque dentro del país se siguió transmitiendo en blanco y negro.

que estratégicamente la Junta Militar quería transmitir al mundo a través del Mundial, como analizaré más adelante. Se destacan referencias del orden. Se habla tanto de aspectos particulares referidos a las circunstancias del evento: el clima alegre y festivo, la espectacularidad del desfile, la belleza y juventud de nuestros representantes en el desfile y la frescura, armonía y precisión de sus movimientos; como de valores destacables: el orden, la corrección y la disciplina; la confraternidad entre países, la paz deseada y los valores morales de nuestro país; y también de la emotividad de todo el pueblo argentino unido, entre otros.

Luego, por la pista de atletismo que rodea el campo, se desarrolla un desfile de jóvenes con banderas, representantes de las delegaciones de cada país participante. Avanzan con el sonido de la “Marcha del Mundial”. A continuación, como al inicio, niños y niñas forman en el césped un sol de dieciséis brazos con las banderas de cada país alrededor. Para terminar, los jóvenes del campo de juego se muestran en continuo movimiento: despliegan y agitan banderas al ritmo del “Carnavalito”, hasta que las arrojan al costado para disponerse con la mayor coordinación posible y dar lugar a una larga y exigente rutina gimnástica durante la cual solo se va a escuchar la voz de un profesor dando órdenes que los jóvenes siguen con ritmo y simetría. Al final, forman el emblema del Mundial, tal como habían hecho previamente con las palabras alusivas. Durante la televisación, en distintos momentos, se enfoca a los representantes de la Junta Militar, empezando y terminando por Jorge Rafael Videla, que observaban el espectáculo desde el palco junto a João Havelange, presidente de la FIFA; Alfredo Francisco Cantilo, presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y Carlos Alberto Lacoste, vicepresidente del EAM 78.

En resumen, me interesó destacar el despliegue visual de jóvenes siguiendo una ordenada disciplina militar como eje de este acto y los comentarios del relator que se escuchaban tanto en el estadio como por televisión, que se ocuparon de destacar ciertos valores que se querían mostrar al mundo. Estos valores también fueron subrayados en el discurso conciliador y pacifista que pronunció Jorge Rafael Videla para dar por inaugurado el Mundial oficialmente. Videla explica repetidamente la voluntad de dar una imagen de paz, júbilo y unión al mundo.

Si bien, como ya mencioné, hoy es posible acceder a la compilación de transmisiones del evento gracias a distintos archivos de libre circulación, debemos tener en cuenta que no existía tal posibilidad en aquella época. Por eso es interesante tener un acercamiento a través del film *La fiesta de todos*, escrito y dirigido por Sergio Renán en 1979 a partir de más de ciento veinte horas de material registrado durante el campeonato. En palabras de su director, dicho montaje buscaba “reproducir las sensaciones y emociones que vivíamos los argentinos” (Acevedo, s/f). Allí ya vemos un resumen de la construcción visual y discursiva de una imagen de jolgorio, alegría, paz, y también de orden y disciplina en el despliegue militar. El documental comienza con el plano aéreo general del estadio repleto y las tribunas de fiesta. Aparecen los globos, los papelitos y las palomas -símbolo de la paz- volando. A excepción de las imágenes dentro del campo de fútbol, el resto fue simulado, como es el caso de la imagen de José María Muñoz y Roberto Ayala desde una falsa cabina de transmisión señalando: “Se inicia el Campeonato del Mundo de 1978. Generaciones de argentinos estaban deseando este

campeonato que será nuestra imagen ante el exterior”. Lo que busco destacar es lo que luego se pondrá en evidencia también en los distintos discursos testimoniales (de ficción y no ficción): la relevancia dada a la imagen que se quería mostrar al mundo a partir de la ceremonia gracias a distintos dispositivos comunicacionales.

La juventud: protagonistas de la ceremonia

A partir de la anterior síntesis del desarrollo de la ceremonia inaugural aparecen en escena dos grandes protagonistas del acto: el cuerpo de más de mil jóvenes en el campo de juego y la voz relatora de lo que allí sucedía. Para empezar, me ocuparé de los primeros: los jóvenes. Como narra Matías Bauso (2018), la entonces coordinadora general de la ceremonia, Beatriz Marty de Zamparolo, recuerda que la elaboración del plan había comenzado con un año de anticipación, involucrando a un gran número de profesores de Educación Física del país y más de mil niños y niñas de establecimientos educativos. Los ensayos se realizaban tres veces por semana y tenían una duración de dos horas. Algunos estudiantes también dieron su testimonio para el libro de Matías Bauso (2018) y recuerdan que, siendo una actividad estipulada por el colegio, no tenían opción de elegir, era obligatoria. Tampoco se pidió autorización a las familias. Era un deber cívico. Se dice que había sido la empresa norteamericana Burson-Marsteller & Asociados, contratada por la EAM por una elevada suma de dinero con el fin de diseñar el plan para limpiar la mala imagen del país ante el mundo, la que había sugerido la presencia de la juventud “atractiva y sana” durante el Mundial (Gilbert y Vitagliano, 1998). Enrique Cano, que en ese entonces cursaba tercer año en una escuela industrial de Flores, recuerda que se trataba de crear una coreografía “que tuviera ritmo y que pudiese mostrar una juventud deportiva” (Bauso, 2018, p. 380). Por ello supone que habían elegido a estudiantes según su rendimiento y aptitud física. También destaca que no incluyeron a quienes tenían muchas amonestaciones y faltas. En su testimonio señala cómo la preparación pasó de ser un simple entretenimiento juvenil a una exigente competencia para ver quién quedaba. Este no es un dato menor a la hora de destacar que lo que estaba en juego era la imagen del país ante el mundo entero. En la misma línea, otra participante, Silvana Iuliano, insiste en lo largos que se tornaban los ensayos y lo difícilísima que era la rutina. Ambos señalan que al finalizar la ceremonia ni siquiera habían podido disfrutar del partido. Era tanta la exigencia que habían vuelto a sus casas pensando más en los errores cometidos que en lo que efectivamente habían generado en el público durante toda la ceremonia.

|5|

La sociología del cuerpo

Teniendo en cuenta la exigencia física del espectáculo organizado, me interesará analizar su organización desde la perspectiva de una sociología del cuerpo que retome las expectativas sociales y culturales que se transmiten a través de él (Le Breton, 2018). Para ello, será necesario remontarse, aunque sea brevemente, a la trayectoria histórica de la reflexión sobre la corporalidad humana, considerando que recién a principios del siglo XX empieza a pensarse la corporalidad como materia moldeable por las relaciones sociales. En 1934, el aporte de George Herber Mead habilita un abordaje del cuerpo en

primer plano desde su dimensión simbólica, ya que entiende los movimientos corporales como instrumento de transmisión social de sentido. Se trata de un estudio que se suma a la serie de aportes sociológicos y etnológicos al análisis del cuerpo que, sin embargo, no dejan de ser un mero inventario de sus usos sociales. A los fines del interés de este trabajo, la etapa más importante del desarrollo de la sociología del cuerpo es la tercera, en la que se empieza a desarrollar “una creciente inteligibilidad de la corporalidad en su dimensión social y cultural” (Le Breton, 2018, p. 33). A partir de ello, se comienza a hacer hincapié en pensar el cuerpo como construcción simbólica en cuya superficie se proyectan todo tipo de formas culturales. Ya en esta etapa, muchos de los enfoques retomaron la dimensión política como clave organizadora del análisis. Al respecto, Le Breton menciona la obra ejemplar de Jean-Marie Brohm que establece la relación entre todo orden político con un orden corpóreo. Brohm se refería específicamente a la identificación del capitalismo con ciertos usos sociales del cuerpo alienantes (Le Breton, 2018, p. 118). En esta línea, Michel Foucault será el encargado de ampliar la perspectiva, señalando un nuevo tipo de relación que ejerce el poder sobre los cuerpos de manera difusa a través de la disciplina: un sistema de relaciones que “buscan producir la eficiencia y la docilidad de los actores a través de un meticuloso cuidado de la organización de la corporalidad” (Le Breton, 2018, p. 120). Foucault, justamente, identificará estas formas de acción y control que implican una vigilancia de la actividad en el más mínimo detalle y una elaboración gestual de cada acto en instituciones tales como las escuelas, los colegios, los hospitales, los ejércitos y las fábricas, Se trata de un mecanismo para producir mayor eficiencia y docilidad de los seres humanos a través del dominio de su corporalidad.

|6|

Es a partir de estas conceptualizaciones que indagaré el modo en que desde la Junta Militar se organizó el espectáculo de la ceremonia inaugural del Mundial 78, con la intención de resaltar algunos elementos a partir de los cuales se escenifica un modo de entender el cuerpo como objeto de vigilancia, control y disciplina en consonancia con otros mecanismos de coerción propios de la Junta Militar durante el período dictatorial.

La disciplina del cuerpo en la ceremonia inaugural del Mundial

Como ya se ha indicado previamente, la organización de la ceremonia inaugural tenía como eje el esquema gimnástico llevado a cabo por cientos de jóvenes en el campo de juego. Si entendemos las técnicas del cuerpo como “dinámicas gestuales codificadas con el fin de alcanzar una eficacia práctica o simbólica” (Le Breton, 2018, p. 58), podemos analizar dichas coreografías como gestos desde el punto de vista de su significado y valor. Aquí es donde se torna central mirarlos en diálogo con los comentarios que los acompañaron, ya que es allí donde se conjuga la estrategia comunicacional de Argentina al mundo.

La primera imagen de los jóvenes protagonistas de esta ceremonia los muestra ordenadamente formados y marchando a paso militar para ingresar al campo de juego. Con una barra en sus manos, mientras tanto, siguen una coordinada coreografía dictada por una voz. Es una primera secuencia que anticipa lo que se va a repetir durante todo el espectáculo: jóvenes siguiendo órdenes con ritmo, armonía y seriedad. Casi ninguno

sonríe, aunque el locutor del estadio habla por primera vez para describir la escena como una “explosión de alegría que inunda el espacio”. En sintonía con la visual, las palabras que se escuchan al mismo tiempo en el estadio y por televisión, funcionan como anticipo de lo que se va a repetir a lo largo de la ceremonia, ya que se destaca lo que está sucediendo como “la verdadera manifestación de un país que recibe al mundo rápidamente con el orden y disciplina de la conciencia y el accionar”.

Desde el primer momento se puede destacar que la posibilidad de entender la imagen de los cuerpos de estos jóvenes como símbolos de la nación no es producto de un difícil ejercicio interpretativo, es el propio locutor quien propone la lectura de la imagen a partir del discurso que, como mencionamos, se escucha todo el tiempo, acompañando el desarrollo de la coreografía, para destacar sus aspectos más destacables. El orden y la disciplina del conjunto efectivamente pueden ser entendidos como los dos ejes centrales de la organización del espectáculo y en este sentido se realiza la proyección del cuerpo individual en un cuerpo colectivo. Lo vemos al distinguir las dos dinámicas que organizan los diferentes momentos del *show* montado: el momento de marcha por un lado y el de gimnasia por el otro. Gran parte de la ceremonia consiste básicamente en mostrar a los jóvenes desfilando enmarcados rítmicamente por los acordes de la banda militar, quienes avanzan a paso “acompasado, firme y decidido”, tal como señala el locutor. La banda militar deja de sonar solamente para dar lugar al momento de gimnasia, en que el silencio del estadio permite escuchar una voz que indica con precisión los movimientos gimnásticos que los cientos de jóvenes siguen coordinadamente: abdominales, saltos, trotes, sentadillas, estocadas, flexiones de brazos y tantos otros ejercicios físicos que sólo se acompañan de órdenes, tambores y gritos como de guerra pronunciados por los mismos estudiantes. Cuando esta rutina finaliza, el mensaje del locutor dice: “un esquema gimnástico preciso que visualiza cuánto se puede imaginar armonía, movimiento... feliz oportunidad para que el mundo vea a un país que no se detiene”.

Cabe destacar que el discurso de la voz del estadio señala aspectos centrales de la ceremonia en relación a la gestualidad corporal. La precisión exacta de los movimientos, lo fluido de la dinámica, lo juvenil de la destreza, la concentración y las habilidades requeridas para llevarlos a cabo, el ordenamiento en la disposición sobre el campo de juego, son las claves para lograr cumplir con el objetivo de la Junta Militar: mostrar al mundo la imagen de un país que de igual forma es ordenado, disciplinado, concentrado, obediente. Entonces, mientras el discurso exalta explícitamente ciertas ideas, las imágenes acompañan con la escenificación: la masa disciplinada y jerárquica y la audiencia dócil y callada proyectan simbólicamente una figura de autoridad (Ridge, 2021).

Reconstrucción ficcionalizada de la ceremonia inaugural

El protagonismo de los cuerpos jóvenes en esta ceremonia abre otro punto de especial interés para mi análisis: ¿cómo se vivió la experiencia desde adentro? El ya citado estudiante Enrique Cano recuerda con emoción cómo fue felicitado por todo el mundo y aclara: “Estas sensaciones hay que enmarcarlas en el contexto que nosotros veíamos. No

en el que estábamos, porque el que estábamos ahora lo saben todos. El tema es cómo lo veíamos nosotros, cómo lo vivíamos” (Bauso, 2018, p. 395). A su vez, Pablo Alabarces, reconocido por su trabajo de análisis sobre el fútbol y la identidad argentina, reconoce que desde la perspectiva del adolescente que era en ese entonces, con dieciséis años, no vio el mundial en clave política. La posibilidad de reconocer la otra cara del mundial llegaría después: “Volví a verla treinta años después con atención de analista. Lo que se pudo ver fue el sueño militar: una sociedad disciplinada, ordenada, limpia, sin manchas, sin interrupciones o transgresiones” (Bauso, 2018, p. 396). Así me interesa mostrar cómo esta ambivalencia solo aparece con el transcurrir de los años.

Por otro lado, teniendo en cuenta la posibilidad que el discurso literario ofrece como herramienta de reflexión, construcción y elaboración colectiva de estas disputas de sentidos en torno a la historia reciente, cabe destacar que esta ambivalencia también se hace notar en los discursos ficcionales que retoman este evento.

Se parte de entender la literatura como dispositivo simbólico, retomando a Nora Domínguez (2021), en términos de “una construcción compleja que deja ver las formas de lo decible y lo visible, lo no dicho o que aún no puede verse...” (p. 535). El discurso literario, de hecho, no fue ajeno al movimiento que, a partir de la recuperación de la democracia, y antes también, quiso explorar las condiciones sociales que hicieron posible llegar a tal grado de violencia política, así como también sus efectos a corto, mediano y largo plazo. Es amplio el corpus de novelas, cuentos y poemas que de una u otra forma abordan la temática como una manera de “mirar el rostro visible de la acción dictatorial a la luz de una trama menos visible de condiciones que la sostenían” (Gramuglio, 2002). En este sentido, me interesa retomar la narrativa que tiene en cuenta el pasado que está superpuesto al presente. Se trata de: “observar cómo la voz o, mejor, las voces de la narrativa en democracia dicen lo real de aquel otro tiempo, entendido esto como un tipo de intervención estético-política” (López Casanova, 2008, pp. 18-19) y de tener “la posibilidad de confrontar no sólo las distintas representaciones del pasado sino también las lógicas desde las cuales la literatura de cada presente realiza esa construcción” (p. 19). En otras palabras, lo importante es suspender la ilusión de autonomía del discurso literario de ficción con respecto a la realidad y a la verdad sin caer en explicaciones reductoras.

El discurso ficcional, como parte de las narraciones que construyen una mirada retrospectiva sobre la época, supera una de las grandes problemáticas de la memoria individual. Pues el discurso ficcional permite superar la incomodidad de narrar el horror que se observa en muchos testimonios de la época que optan por un cambio de registro narrativo, de un modo personal a otro impersonal, cuando deben responder a preguntas referidas al terrorismo de estado (Carassai, 2021).

En este marco, retomaré una novela publicada en 2018 por Editorial Atlántida: *El que no salta es un holandés*, del autor Mario Méndez. En el campo de lo literario, funciona como un referente importante ya que incorpora la mirada juvenil: su protagonista es un niño de doce años que, en medio del Mundial 78, luego del divorcio de sus padres, se muda de Mar del Plata a Buenos Aires y debe convivir entre la alegría futbolera y la adaptación a una nueva vida, en la que además será testigo de la tragedia familiar de su vecina Delicia. Es interesante tener en cuenta que se trata de una novela específicamente

dirigida al público juvenil y que fue incluida dentro del Plan Nacional de Lectura y Memoria en septiembre de 2021. Acorde al modelo de la novela de aprendizaje, nos muestra un joven adolescente transitando el paso a la madurez tratando de conocerse y entenderse a sí mismo mientras, a la vez, debe entender el horror de lo que sucede a su alrededor, en el país, en un proceso doble y paralelo de crecimiento y conocimiento. Esta novela nos permite trabajar en el mensaje legado a las nuevas generaciones que desde su propio lugar histórico se preguntan por el pasado.

El narrador protagonista, ya adulto, resignifica todo lo vivido en la época mundialista a partir de una mirada retrospectiva y la referencia a la ceremonia inaugural ocupa todo un capítulo. En este, el protagonista aclara que aquel 1 de junio de 1978 no pudo ver nada de la ceremonia, por estar en viaje en un tren, pero aún muchos años después sí recuerda con claridad todo lo que se decía acerca de la fiesta inaugural: que “sería inolvidable”, que se había preparado para “sorprender al mundo entero, empezando por los propios argentinos” (Méndez, 2018, p. 52). Aparecen también ambivalencias propias de la época cuando por ejemplo se contraponen la voz de la madre, que insiste en mostrarle lo maravilloso de esa fiesta, con su recuerdo de la posterior transmisión televisiva:

Vi algunas partes, los chicos y las chicas del Profesorado Nacional de Educación Física armando las palabras ‘Argentina 78’, ‘Mundial’, ‘FIFA’ en medio de la cancha, con sus cuerpos. Y las banderas de todos los países. Pero lo poco que alcancé a ver me aburrí. De ninguna manera me pareció que fuera tan genial: al ratito se convertía en un desfile tras otro, y todo era demasiado serio. A esta fiesta, sospeché, le faltaba alegría. (Méndez, 2018, p. 54)

Como podemos ver, la novela trabaja con elementos contextuales de la realidad fácilmente rastreables en los testimonios de la época ya mencionados.

Es evidente que las ambivalencias surgen cuando la voz del adolescente se mezcla con la mirada retrospectiva del adulto que más de tres décadas después, como cuenta, busca la ceremonia en *YouTube* y se obliga a verla entera “con un nudo en la garganta” (pp. 54-55) porque “Todo tenía la impronta militar” (p. 55). Lo que como niño fue para Pablo sólo una intuición, se transforma en una certeza: “era una broma amarga” (p. 56). Lo que el protagonista ficticio de esta novela narra no está alejado de la experiencia que relatan muchos de los testimonios sobre la época ya citados (Bauso, 2018), que se traducen también en los análisis sociológicos e históricos. Como bien se declara en los objetivos de la colección editorial de la que la novela forma parte: aunque se trata de una historia ficticia bien pudo haber sido una real, se trata de “mirar la historia con los ojos de la ficción y contarla con las herramientas de la literatura” (Méndez, 2018, p. 7).

En definitiva, se destaca que la mirada sobre el Mundial 78 de la novela de Mario Méndez pone en escena las dos perspectivas claves y opuestas en la reconstrucción del evento deportivo: la mirada que en el presente del evento intentó hacer primar el clima de jolgorio y alegría general, en contraposición con la mirada retrospectiva que con el pasar de los años reconstruyó su otra cara: la trama de acontecimientos violentos y criminales de la última dictadura cívico militar. Además, la voz del narrador establece

un diálogo intertextual con los mencionados testimonios de los jóvenes protagonistas de aquella época en cuyas memorias también destacamos estas ambivalencias.

Palabras finales

Hay mucho ya dicho y todavía por decir sobre la organización y el desarrollo del Mundial 78 en plena dictadura cívico militar en nuestro país. Con el transcurrir de los años queda lejos el recuerdo alegre y festivo de la gran hazaña futbolística a raíz de los discursos que sacaron a la luz las sospechas, los crímenes y las atrocidades del contexto político en la época dictatorial. Empezó a aparecer en primer plano la trama de estrategias y tácticas que la Junta Militar puso en juego a la hora de hacerse cargo de la organización del evento. Si bien es imposible reconstruir certeramente una época ya pasada en medio del conjunto de mitos, falsedades y verdades aparentes, este trabajo se suma a la voluntad de armar un recorrido por las distintas dimensiones que abarcan el transcurrir de esos días. A tal fin es que se ha retomado el desarrollo de la ceremonia inaugural del Mundial 78 para remarcar de qué manera en la conjunción del tratamiento de control sobre el cuerpo y del tratamiento de control sobre las palabras dicha ceremonia efectivamente pretendió imponer una imagen de país ante el mundo. A partir de ello, la intención fue resaltar cómo, con el transcurrir de los años, en las distintas voces de rememoración, tanto ficcionales como testimoniales, se dio lugar a diferentes miradas sobre el evento. Más allá de confirmar una mirada repetida sobre la utilización política de las ceremonias de apertura y clausura, prevalece la voluntad de destacar las posibilidades que habilita la rememoración de una época a partir de diversos tipos de discursos para pensar el complejo entramado indisoluble entre la sociedad civil y política específicamente durante el desarrollo del Mundial, dando lugar a la aparición en escena de distintos protagonistas, distintas voces, distintas perspectivas y distintas vivencias.

|10|

Referencias bibliográficas

- Acevedo, M. (s/f). “La fiesta de todos”, de Sergio Renán. Propaganda disfrazada de cine. *Papelitos. 78 historias sobre un Mundial en dictadura*. NAN y Memoria Abierta. <https://papelitos.com.ar/nota/la-fiesta-de-todos-de-sergio-renan>
- Alabarces, P. (2002). *Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Prometeo Libros Editorial.
- Bauso, M. (2018). *78: una historia oral del mundial*. Sudamericana.
- Carassai, S. (2021). *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. Siglo XXI Editores.
- Domínguez, N. (2021). Teoría y crítica literarias feministas. En S. Gamba y T. Diz, *Nuevo diccionario de estudios de género y feminismos* (pp. 534-539). Biblos.
- Gamerro, C. (2004). Lo que sobra y lo que falta en los últimos veinte años de la literatura argentina. En Saítta, S. (et al.). *Lo que sobra y lo que falta en los últimos veinte años de la literatura argentina*. (pp. 62-64). Libros del Rojas.
- Gilbert, A. y Vitagliano, M. (1998). *El terror y la gloria. La vida, el fútbol y la política en la Argentina del Mundial 78*. Grupo Editorial Norma.

- Gramuglio, M. T. (2002). Políticas del decir y formas de la ficción. Novelas de la dictadura militar. *Punto de vista*, (74), 9 - 14.
- Le Breton, D. (2018) *La sociología del cuerpo*. Siruela.
- López Casanova, M. (2008). *Literatura argentina y pasado reciente: relatos de una carencia*. Biblioteca Nacional.
- Méndez, M. (2018). *El que no salta es un holandés*. Atlántida.
- Ridge, P. T. (2021). El montaje del Mundial de 1978. En M. Gruschetsky, R. Rein y R. Daskal (Comps.), *Deporte y sociedad civil en tiempos de dictadura*. (pp. 63-82). UNSAM Edita.